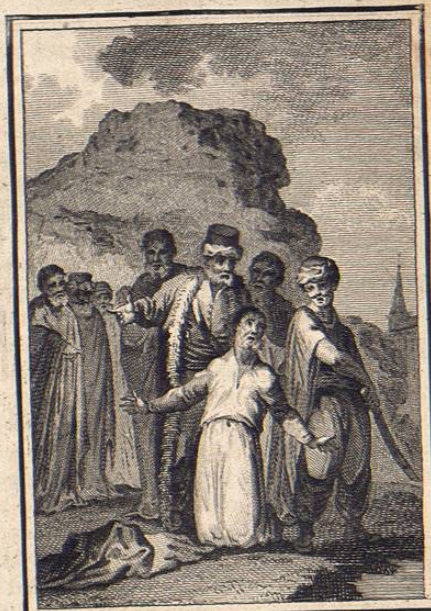


SAN PERFECTO, PRESBITERO Y MÁRTIR EN CÓRDOBA.

EL primer mártir de la persecucion de Abderramen II, rey moro de Córdoba, por quien comienza esta historia S. Eulogio, es Perfecto presbitero, en quien resplandeció grandemente la madurez y el ejemplo que pedia su estado. Nació este varon en la misma ciudad de Córdoba de padres cristianos y temerosos de Dios, los cuales desde muy niño lo entregaron a los santos sacerdotes de la iglesia de S. Acisclo, que despues fué de los Padres de Sto. Domingo, y se llama iglesia de los Mártires, para que bajo su direccion aprendiese, como lo hizo, todas buenas virtudes, y letras divinas y humanas. En esta casa pasó Perfecto los años floridos de la juventud que otros gastan en formar su corazon al estilo del mundo; y de ella salió en estado de poder enseñar lo que habia aprendido; adornábalo tambien mucho el conocimiento que adquirió de la lengua arábiga. Estas buenas prendas le abrieron el camino para el sacerdocio á que Dios lo tenia llamado. Era esto por los años 850 de Cristo, en que Abderramen creyendo, por engaño del diablo, que para establecer su imperio y asegurar la buena dicha de la corte, convenia fomentar la brutalidad de su secta, mandó con gran rigor que ninguno osase hablar mal de la ley de Mahoma so pena de muerte. Así sabe el diablo sacar partido de una verdad, envolviendo con ella mil mentiras. Antigua persuasion es, y la verdadera, que la piedad y el culto de Dios es el cimiento y la basa de los imperios. Pero esta verdad mal entendida de estos bárbaros y otras naciones políticas que no dieron en el hito de la única religion verdadera, los hizo obstinados en sostener la supersticion que habian aprendido de sus padres, y crueles mas que fieras contra los que tiraban á apartarlos de su mal camino. Vióse esto en aquel rey de Córdoba sostenedor de su mala secta, y enemigo declarado de la santidad de la fe. Y lo que sucede en tales casos que de los desaciertos de los que mandan se aprovechan algunos para sus fines torcidos, sucedió tambien en Córdoba con la publicacion de esta ley. En ella hallaron los malos título de venganzas injustas, satisfaciendo por mano pública sus pasiones particulares.

Andando Perfecto un dia por las calles de la ciudad, repentinamente se vió cercado de una cuadrilla de moros, los cuales le importunaban que les dijese su parecer acerca de Cristo y de Mahoma. Puso el Santo en rezelo la novedad de la pregunta, y la importuna solicitud de la respuesta. Pero en medio de su sospecha, ofreció que les responderia si lo escuchaban sin enojo, y sin



S. PERFECTO,
MÁRTIR DE CÓRDOBA.

formar queja ni agravio contra él. Y habiéndole ellos dado esta palabra con dolo y falsía, el sacerdote del Señor no tanto fiado del seguro que no habia, como por aprovechar la ocasion de predicar la verdad, les habló en esta sustancia: A la religion de los cristianos bastantemente abona la razon natural que tanto prueba sus mandamientos, dados no por mano de hombre, sino por la del mismo Dios á los hombres; la pureza de vida que profesa, testigo es sin tacha de las ventajas que hace á la vuestra. Y cuando dejemos innumerables razones que la acreditan, acordaos solamente del galardón que una y otra señalan á su observancia: ¿negaréisme que hay tanta diferencia del uno al otro, cuanta va de hombres á bestias? pero ¿qué podia esperarse de quien tan semejante les era en las costumbres, sino que se pagase de sus bajezas? Si no, decidme, ¿qué bazañas sino adulterios, opresiones de vírgenes, engaños y falsedades hicieron noble entre vosotros á un hombre de tan baja suerte como Mahoma, á quien llamais, porque él así lo mintió, profeta; y nosotros, porque sus hechos lo muestran, hechicero y encantador? Profeta será mas de aquellos que sus antojos venden por enseñanzas de Dios y consejos de ángeles, como si de la luz pudieran nacer las tinieblas, y de la fuente de toda pureza la misma abominacion. De aquellos, digo, cuyas señas dió Cristo en su Evangelio; que como falsos embaidores, no con verdaderas señales, sino con apariencia de ellas y milagros contrahechos por parte de Satanás enlazan las almas en mil errores, y las llevan camino de perdicion. De los que con piel de oveja tapan las uñas y los colmillos de lobo con que hacen carnicería en el rebaño de Dios. Entre estos, el primer lugar tiene este profeta, que cebando con infames exenciones vuestros bestiales apetitos, cegó los entendimientos, embriagó las voluntades y emponzoñó los corazones de tantas gentes tan poderosamente, que aun huyen de tomar la triaca de la verdad para su remedio. Mejor sentido tuvieron vuestros perros que vosotros mismos; ellos conocieron el lobo, aunque cubierto de piel de oveja, cuando al abominable olor de vuestro profeta muerto, corrieron hambrientos y despedazaron su cuerpo. Vosotros, habiendo él despedazado vuestras almas, aun no acabais de conocerlo para huir de sus dientes. ¿En qué ha de parar ceguedad tan envejecida? ¿qué fin podrá tener tan despeñada locura, sino despeñaros al abismo de los males en que el desdichado se halla en las mazmorras del infierno, para que como aquí le sois compañeros de sus maldades, allá lo seais de sus tormentos? ¿Qué diré de las fealdades y bajezas que no solo permite vuestra ley, sino que las manda, indignas de hombres y aun de bestias? ¿Qué hombre

honrado se dignará de tomarlas en boca, ó no se manchará en tomarlas? Vosotros mismos sereis testigos, cuya vergüenza hace fe en el rostro de lo que sentís en el corazón. Sed pues jueces de vuestra causa; que aunque la pasión os ciegue para seguir estas infamias, la razón no podrá menos de hacer su oficio, condenándolas. Yo he dicho lo que de esto juzgan los que bien sienten, y satisfecho á vuestra demanda. Así quisierais vosotros abrir los ojos á lo mejor, y abrazarlo.

Atónitos por una parte y confundidos los moros con este gravísimo razonamiento á que no tenían palabras que responder, y por otra pesarosos de haber buscado ellos por sus pasos esta afrenta, disimularon por entonces el coraje que no podían satisfacer sin menoscabo de la fe prometida. Despidióse de ellos Perfecto, y los moros esperando ocasión oportuna de vengar la injuria pasada, se aprovecharon de lo que ahora se dirá. Iba Perfecto por una calle, y ellos como si el tiempo los dispensase de la promesa que le tenían hecha, á voces arremetieron contra él llamándolo traidor, y así lo llevaron ante el juez, diciendo que aquel era menospreciador de las leyes reales, blasfemador de Mahoma y de su ley. Para prueba de esta acusación alegaban lo que en la conversación pasada habían oído de su misma boca. Sobrecogido el ilustre sacerdote con la inopinada novedad, negó la delación; pero dando el juez más crédito á los delatores que á Perfecto, mandó que lo llevasen á la cárcel, y que allí lo tuviesen aprisionado hasta la que ellos llaman Pascua, que es tiempo execrable consagrado á la embriaguez y á la disolución, resuelto á celebrarla con su castigo. Era esto á principios del año 850.

El santo presbítero vuelto en sí y fortalecido con la gracia de nuestro Señor, afirmando que era verdad lo que de él se decía, con gozo entró en la cárcel, y en ella se portó con loable ejemplo de santidad. Desde luego comenzó á vengar en sí con ayunos continuos, con vigiliias y oraciones la inconstancia que había mostrado ante el juez; defendía con gran libertad la doctrina del Salvador, blasfemaba del Alcorán, parecía ancho el calabozo y ligera la prisión, y el mal tratamiento que le hacían recibía como regalo por el amor de Cristo: su suspiro era ¿cuando amanecerá el día en que espero, ó Jesús mío, morir por tu fe?

Dejó el juez que llegase aquel plazo, y venido el día de la Pascua, alegre para nuestro sacerdote que en él esperaba ser sacrificado á Dios, lo sacaron fuera de la ciudad, pasado el puente del río Guadalquivir, á un lugar que ahora es arrabal de Córdoba, y se llama el *campo de la verdad*, por los innumerables mártires que allí la confesaron y por ella murieron. Durante el

camino no cesaba el siervo de Dios de dar voces, diciendo: De vuestro falso profeta dije mal, y ahora digo y repito que fué un hombre de los demonios, peor que el mismo demonio, hechicero, adúltero, engañador, maldito de Dios y de sus ángeles. Este es, añadió el Santo, de quien yo maldije, y ahora maldigo como de instrumento de Satanás, venido del infierno para ruina de tantas gentes y condenación eterna de vuestro pueblo. La ley de Cristo enseñanza fué del cielo, dada por el mismo Dios; la vuestra invención del diablo, abominable ella y su autor. No dieron más largas al Santo para hablar; degolláronlo luego en odio de la santa fe que confesaba, y los cristianos con su obispo Saulo y todo el clero con devoto acompañamiento lo enterraron en la iglesia de S. Acisclo en el principal título ó capilla del santo Patrono, en donde permaneció hasta que por los años 1124 fué trasladado, con las demás reliquias que había en dicha capilla, á la iglesia de S. Pedro.

Este martirio sucedió viernes á 18 de abril del año 850 en que cayó aquel año la Pascua de los Arabes, día 1.º del mes Scheuval. Había profetizado el mártir que su juez, que tenía por nombre Nazar, y era gran privado del rey, y gobernador del reino, caería de aquella pujanza, y moriría á mala muerte antes del año de su sentencia. Y ello fué así, que muchos días antes del mes Ramadhan, que era el del ayuno inmediato á la Pascua arábiga, en que iba á cumplirse el año del martirio de S. Perfecto, agravado de una calentura maligna y corrompidas sus entrañas, las echó del miserable cuerpo, y así murió.

Los cristianos que hasta la muerte gloriosa de S. Perfecto habían estado acorralados y medrosos con el edicto del rey, desde aquel punto armados de brio celestial con coraje y esfuerzo increíble volvieron por la honra de Cristo ultrajada, dando muchos de ellos la vida por la causa de Dios.

La Misa es del Comun de un mártir, y la oración la que sigue:

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que seamos fortalecidos en el amor de tu nombre por intercesión de tu bienaventurado mártir Apolonio, los que celebramos su feliz nacimiento á la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es de la primera del apóstol S. Pedro, cap. 4.

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegreis también y os regocijeis cuando se

manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, sereis dichosos: porque el honor, la gloria, y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence, sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es

tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por nosotros, ¿cual será el fin de aquellos que no creen al Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impio y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

REFLEXIONES.

Alegraos de que comunicais y teneis parte en los trabajos de Jesucristo. No hay que admirarse de que todos los santos hubiesen sido tan amantes de los trabajos; porque habiéndolos ennoblecido Jesucristo padeciendo por nosotros, quiso, digámoslo así, que todos nuestros trabajos fuesen suyos. Siendo, como somos, miembros de Jesucristo, se puede decir que Jesucristo padece en sus miembros. Comprendamos el valor y el mérito de los trabajos del cristianismo, pues todo cristiano que los padece con paciencia, con espíritu y con un corazón verdaderamente cristiano, tiene parte en los trabajos de Jesucristo. Muy tibia tiene la fe el que mira con horror las adversidades y las cruces. Ninguna cosa caracteriza mejor á los cristianos. Muy extranjero es en el país del cristianismo aquel á quien le coge de susto lo mucho que en él se padece. Es la cruz las armas ó la divisa de este país; y no se ha de creer que es una divisa, ó un símbolo vacío, ó puramente especulativo. *Si fué menester que Cristo padeciese para entrar en la gloria*, no es posible que nosotros tengamos parte en esta gloria sin tenerla también en lo que padeció para entrar en ella. *Para ser glorificados con él*, dice S. Pablo, *es necesario padecer con él.* ¿Qué idea daremos de nuestra religion, ni qué prueba de que deseamos salvarnos, si pretendemos vivir siempre entre regalos y delicias, sin tener que padecer, ó padeciendo contra toda nuestra voluntad?

Si os afrentaren por Jesucristo, sereis bienaventurados: Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis. Créese bien esta verdad el día de hoy? Aquellas personas tan delicadas en todo lo que toca á lo que ellas llaman su honra y su punto; tan sen-

sibles á la mas ligera afrenta; tan difíciles en perdonar una injuria, ¿tienen por la mayor dicha el ser menospreciadas? En nuestra religion siempre debe conformarse la práctica con la doctrina. Segun este principio, ¿habrá en el cristianismo muchos cristianos verdaderos? Y aun aquellos mismos que hacen profesion de devotos, ¿no pueden temer que van errados si abrazan otro sistema? Comience el juicio por la casa de Dios: *Incipiat iudicium à domo Dei.* Ninguna cosa injuria tanto á Jesucristo, ninguna desacredita tanto la religion, ninguna afea ni mancha tanto á la piedad, como las sombras de los que están destinados y propuestos para ser antorchas del mundo. El carácter, la dignidad, la profesion deben acercar la copia todo lo posible al divino original. Ser discípulos de Jesucristo, ministros de Jesucristo, y vivir con una enorme oposicion á las máximas de Jesucristo, es irrision, es impiedad, es sacrilegio. Pero si Dios se muestra tan severo cuando juzga á los de su misma casa, ¿cual será su severidad, cual su rigor con los que se pueden llamar extraños y forasteros en ella, segun lo poco que conocen á Jesucristo, segun lo poco que gustan de sus máximas? Si el Señor no perdona á sus mas amados siervos, ¿qué juicio tan terrible tendrá reservado para los impíos? Al justo le purifica en esta vida con las adversidades; pero al pecador le reserva los suplicios eternos. No hay señal mas visible de la ira de Dios, que dejar á los malos no solo sin castigar en esta vida sus pecados, sino que vivan llenos de gloria y de opulencia. El castigo mas terrible del pecador en este mundo es la prosperidad. ¡Oh, cuantos y cuantos comprenden poco esta doctrina! Dichosos del siglo, ¿cual será vuestro fin y vuestro paradero? Si el justo apenas se salva, si la inocencia alimentada con adversidades, purificada con el fuego de la tribulacion, defendida entre espinas y cambrones, apenas puede arribar al puerto, está en continuo peligro de hacer naufragio, siendo así que siempre navega tierra á tierra; ¿qué será del pecador? ¿qué será de aquellos hombres de placeres, de aquellas personas mundanas, que se engolfan siempre en alta mar, que navegan entre escollos combatidos de vientos impetuosos, sin ver casi jamás el cielo, sin velas, sin remos, sin gobernalle? ¿Eres pecador, y vives en una perpetua prosperidad, lleno de diversiones, de gustos y de alegría? ¡Y estás tranquilo! Comprende bien, si puedes, los espantosos misterios de esta falsa seguridad.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: De verdad, de verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá; y el que abor-

rece su vida en este mundo, la custodia para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: y en donde esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mi Padre.

MEDITACION.

De las ilusiones de la penitencia en la mayor parte de los cristianos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa mas sujeta á ilusiones que la penitencia de los cristianos imperfectos y tibios. Sus pasiones poco mortificadas, su amor propio siempre dominante, su tibieza habitual, todo concurre á engañarlos en punto de penitencia. La razon fácilmente confiesa los pecados, y los detesta; pero las razones plausibles y capciosas de la edad, del estado y de la salud, piden cuartel cuando se trata de la satisfaccion. Por pecador y por reo que uno sea, el amor propio nunca renuncia sus derechos. La flaqueza de la voluntad, ó por mejor decir, de la contricion, siempre se comunica hasta el mismo cuerpo. Para ofender á Dios todos están robustos; pero en hablándose de hacer penitencia, todos son achacosos: y como el tribunal en que se ha de sentenciar esta causa está ganado á favor de la relajacion, siempre queda privilegiado el pecador, y sale tan mitigada la pena, que casi se viene á reducir á nada. Á los pies del confesor todo se promete; pero entran despues cien pretestos, todos á cual mas frivolos, para dispensarse. En vano se cansa el Señor en amenazar, en vano en gritar, que el que no hiciere penitencia, perecerá: vienen los pretestos, y todo lo aseguran, todo lo tranquilizan. En vano declara la Iglesia, que la penitencia debe ser proporcionada á los pecados; pues sobornada la razon por el corazon, nunca la faltan interpretaciones: en vano da gritos la conciencia, porque apenas se la oye. Estáse debiendo mucho á la justicia de Dios: apenas se la paga nada; ¡y no obstante, se vive con seguridad!

Estremecen las penitencias canónicas que en otro tiempo tenía determinadas la Iglesia para ciertos pecados: por un solo

pecado siete años de lágrimas, de humillacion y de penitencia. No es hoy mas abundante que era entonces el tesoro de los méritos y de la satisfaccion de nuestro Señor Jesucristo; no era entonces la Iglesia menos amorosa madre de lo que es ahora. ¿Pues acaso pide ahora menos satisfaccion la divina justicia? Es menester que la satisfaccion supla á la indulgencia con que nos trata la Iglesia. La penitencia es igualmente castigo que remedio. ¿Nos hemos de contentar con una leve penitencia por un número excesivo de enormísimos pecados? ¿Se ha de buscar la suavidad en el remedio cuando se trata de curarnos de una enfermedad mortal? Ciertamente, al considerar de cuantos pecados somos reos, y la poca penitencia que hacemos por ellos, tenemos gran motivo para temer que hemos de morir cargados con todas nuestras deudas. ¡Ah, y cuanta verdad es que vivimos engañados, y que hay pocos verdaderos penitentes!

PUNTO SEGUNDO. — Considera si la nobleza, si las dignidades, si la riqueza dispensan á los pecadores en el rigor de la penitencia, á vista de ser tan pocos los nobles, tan pocos los ricos que no se imaginen legitimamente dispensados en esto de ser penitentes. Y si no, ¿dónde están las mortificaciones de la carne, donde los ayunos que acrediten su penitencia? ¿Cosa estraña! las dignidades, los empleos mas lustrosos no siempre son los que están más á cubierto contra el desórden y la licencia de las costumbres. Raras veces se hallan juntas las riquezas con la inocencia. La abundancia fomenta las pasiones, y consiguientemente facilita mas el pecado: con todo eso parece que la penitencia solo se hizo para los pobres. Apenas reina mas que en los claustros; y aun dentro de los claustros mismos, los mas imperfectos no siempre son los mas penitentes ni los mas mortificados. Nosotros somos pecadores: la penitencia no es de nuestro gusto. ¡Pues válgame Dios! ¿quién nos asegurará?

¡Mi Dios, qué ilusion es imaginar que basta detestar el pecado, sin castigarse á si mismo el pecador! ¿Qué contricion puede ser aquella que no va acompañada de la satisfaccion, cuando hay tiempo y fuerzas para hacerla? ¿Y será bastante satisfaccion para un número espantoso de los mas enormes pecados unas breves oraciones y una cortísima limosna?

Es cierto que Jesucristo satisfizo por nuestras culpas; ¿pero de qué nos servirá su satisfaccion si no nos la aplica? Será nuestra penitencia un fruto amargo y sin jugo si no la unimos con su pasion. ¿Pero con qué se ha de hacer esta union, si rehusamos padecer?

Tanto cuanto se dió de gloria, y tanto cuanto se entregó á las delicias, tantos tormentos la habeis de dar, dice el ángel en el Apocalipsi. (*Apocal. cap. 18.*) Y á vista de esto ¿no ha de haber alguna medida, alguna proporcion, alguna conveniencia entre la ofensa y la satisfaccion, entre el delito y el castigo? Fuiste libertino desde la juventud, te hallas cargado de culpas, te ves ya como desgastado y consumido á fuerza de iniquidad: ¿y cual es el rigor saludable de la penitencia? El ayuno te espanta: las mortificaciones corporales te inquietan: todo te hace daño á la salud, todo te parece impracticable: es preciso recurrir á la indulgencia, á la mitigacion, á los arbitrios. ¡Ah, Señor, y será esta penitencia!

Ilusion en la delicadeza y en los pretextos de la salud: ilusion en las dispensaciones y en los motivos de ellas: ilusion en el tiempo que tenemos destinado para hacer penitencia. Es cierto que la cuaresma está singularmente destinada para llorar nuestros pecados; ¿pero se han de secar las lágrimas en acabándose la cuaresma? ¿por ventura solamente somos pecadores en ciertos tiempos del año? ¿hemos ya pagado á Dios todas nuestras deudas cuando llega la Pascua? ¿nuestras pasiones, nuestra inclinacion al mal, nuestros hábitos viciosos se embotan ó se apagan en la primavera?

Pregunto: ¿los santos tan inocentes, y tan hambrientos de mortificaciones, tan hidrópicos de penitencias, estuvieron ilusos, ó padecieron algun engaño en este punto? Pues lloremos nosotros nuestra ilusion. Ves aquí que nos hallamos ya en la declinacion de la vida; ¿y cual ha sido hasta aquí nuestra penitencia? Este será el último año para muchos de los que harán esta meditacion; y si fueres tú uno de estos muchos, ¿será grande tu consuelo en este particular?

¡Ah, Señor! pues os habeis dignado por un grande efecto de vuestra misericordia hacerme conocer mis ilusiones, asistidme con vuestra gracia para que ya no me lisonjee mas en mi penitencia. Soy pecador; detesto mis culpas: no permitais que muera impenitente.

JACULATORIAS. — No mas flores para mí, amado Salvador mio, que la amargura de la mirra. (*Cant. 1.*)

Justo es, que á la medida de lo que me deleité, me mortifique y llore. (*Apoc. 18.*)

PROPOSITOS.

1 Las ilusiones del corazon son mas dificiles de curar que las del entendimiento. De esta especie son las que se hallan en la penitencia de la mayor parte de los cristianos: con que no es de admirar que persevere tan obstinado el error en materia de penitencia. Conócese bien la desproporcion que hay entre la penitencia y el pecado; ¿pero qué produce este conocimiento? puesta la razon de acuerdo con el amor propio, recurre á los pretextos. Acaso no hay materia en que el entendimiento sea mas fecundo de especiosas escapatorias que en eludir la indispensable obligacion y precepto de hacer penitencia por los pecados. Debilidad de salud, delicadeza de complexion, importancia de los empleos, circunstancias de la dignidad, diferencia de estaciones, edad poco madura, ó tambien muy avanzada, razones de condescendencia, todo sirve de frívolos pretextos. No incurras tú en tan lastimosos errores. Pocas ilusiones hay que sean mas perniciosas, y en medio de eso, pocas hay que sean mas comunes: hallan en ellas su conveniencia los sentidos, las pasiones y el amor propio: esto es lo que perpetúa su error. Aplica desde luego el remedio á tan gran mal. ¿Qué penitencia has hecho hasta ahora por tus pecados, ó qué proporcion hay entre tus pecados y la penitencia que has hecho? No dejes para la otra vida la satisfaccion que debes por ellos; castígalos en esta, que así se hace siempre en menos tiempo y á menos costa. No te persuadas á que despues de Pascua ya no es tiempo de hacer penitencia, porque esta es fruta de todos tiempos. No se pase día sin que hagas alguna mortificacion, ó des alguna limosna por tus pecados; y aplica por el mismo fin los trabajos, penalidades y fatigas de tu empleo, de tu estado, como tambien todas las demás adversidades de la vida. Por falta de reflexion se pierde mucho de lo que se padece, y se hacen grandes penitencias sin ser penitentes.

2 Consulta este punto con un director zeloso, prudente y virtuoso; pero mira que los que lisonjean, perjudican. Tanto daño hace la demasiada indulgencia, como la escesiva severidad. Es necesaria discrecion en las penitencias; pero cada uno tiene necesidad de este remedio. Considera hoy seriamente las que podrás hacer, y las que algun día te causará tanto dolor el no haber hecho. ¿Quién te quitará poder rezar todos los viernes los salmos penitenciales, ó ayunar los sábados? Desde hoy en adelante cumple como penitencia la que te imponen en la confesion;

esto es, con toda aquella exactitud, con todo aquel fervor, respeto y contrición que pide esta parte del sacramento. Cuando la oración, la limosna, el ayuno, son penitencias, ó satisfacciones sacramentales, deben hacerse con mucha piedad y devoción. Las mortificaciones del cuerpo sirven para fomentar la inocencia, y para satisfacer á la divina justicia por los pecados. No des oídos á tu delicadeza, ni mucho menos á tu repugnancia; pero tampoco hagas nada sin consejo y aprobacion de tu confesor.

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN TIMON, uno de los siete primeros diaconos, el cual primeramente predicó en Berea, y despues, esparciendo la semilla evangélica, llegó hasta Corinto, en donde, segun se dice, los judios y los griegos lo echaron en una hoguera, y habiendo salido de ella ileso, lo crucificaron, y consiguíó la palma del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES HERMOGENES, CAYO, EXPEDITO, ARISTONICO, RUFO Y GALATA, en Militina en Armenia, martirizados todos en un mismo dia. (*Véase su noticia en este dia.*)

EL MARTIRIO DE SAN VICENTE, mártir, en Colibre de la España Tarraconense. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES SÓCRATES Y DIONISIO, en el mismo dia, los cuales fueron traspasados con lanzas.

SAN PAFNUCIO, mártir, en Jerusalem.

SAN ELFEGO, obispo y mártir, en Cantorbery en Inglaterra.

SAN JORGE, obispo, en Antioquia de Pisidia, el cual murió desterrado por defender el culto de las sagradas imágenes.

SAN LEON IX, papa, en Roma, esclarecido en virtudes y milagros. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN URSINARO, obispo, en el monasterio de Lobes.

SAN CRESCENCIO, confesor, en Florencia, discipulo de S. Zenobio, obispo.

SAN LEON, NONO DE ESTE NOMBRE, PAPA.

SAN LEON, tan conocido en el mundo con el nombre de Bruno, antes de haber ascendido al sumo pontificado, fué de la ilustre casa de Abspurg, en la Alsacia, hijo de Hugo, pariente cercano del emperador Conrado, y de Eleveyda, de familia no menos noble, pero de mas ilustre virtud. Nació en el condado de Abspurg el año de 1002. Luego que nació se percibieron esparcidas sobre el cuerpecito del niño varias cruces pequeñas de color rojo: pronóstico de santidad, que añadido á una extraordina-



S. LEON PAPA.